



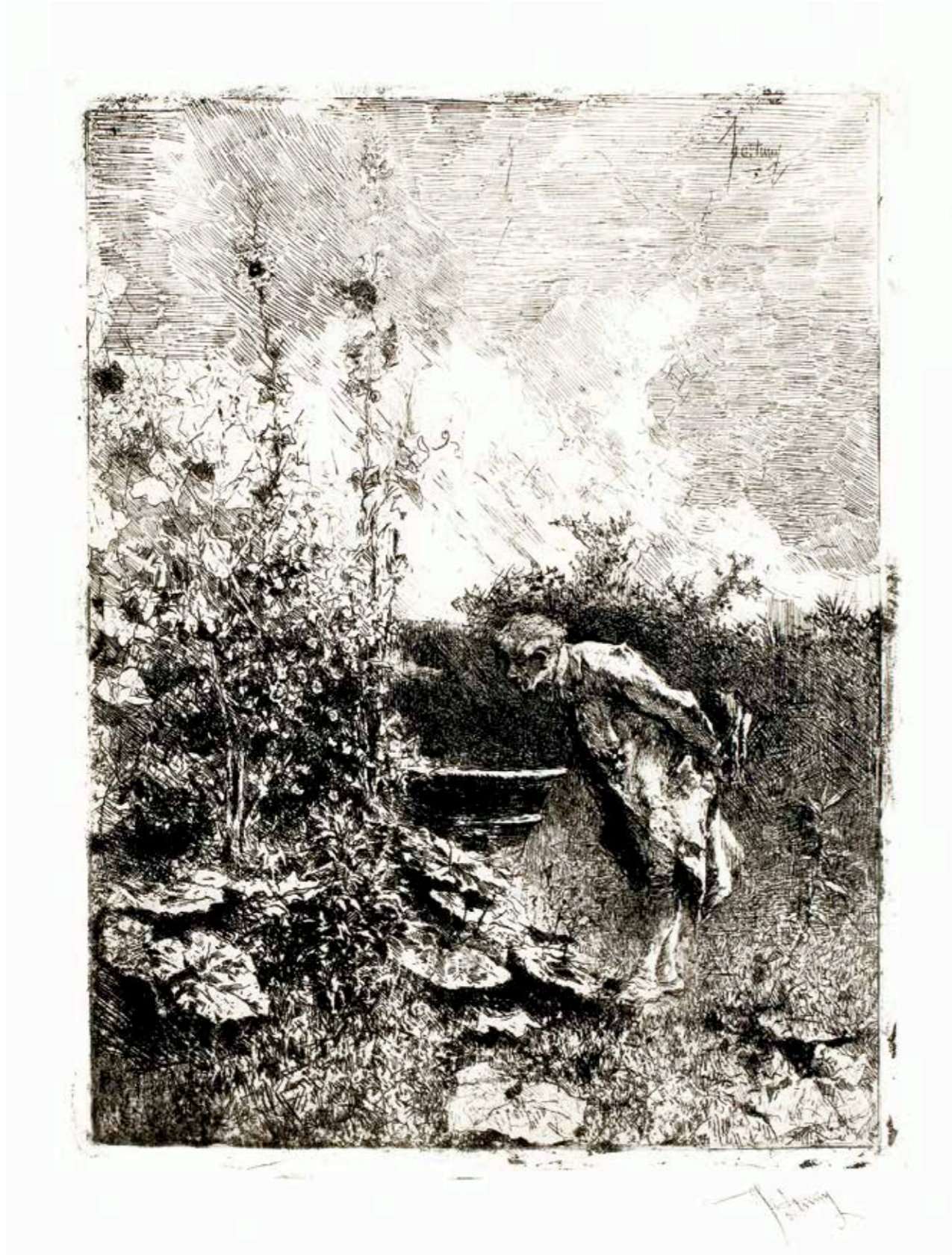
ARTUR RAMON ESPAI D'ART

La belleza cautiva

Paseando por los jardines de Artur Ramon Art

Comisariado por Ignacio Somovilla

19.05.22 - 22.07.22



La belleza cautiva

Paseando por los jardines de Artur Ramon Art

“...El jardín es el lugar donde se consuma la reunificación de la naturaleza y la cultura, la pérdida de esa unidad original es la pérdida del jardín o paraíso... Salir del jardín es entrar en el tiempo, empezar a caminar en el plano de la historia. Y a lo largo de la historia hemos ido en todo momento plantando jardines, eco y promesa del jardín donde no existía la muerte y que quisiéramos reconstituir...”

Elogio del calígrafo. José Ángel Valente.

Desde siempre, todas las artes han mirado al jardín y han reflejado en sus obras todo aquello que iba aconteciendo. En concordancia con el ciclo de cine y jardín de la Filmoteca de Catalunya, *La belleza cautiva* quiere participar de este relato exhibiendo una serie de piezas que atesora Artur Ramon Art que ofrecen un variado conjunto de miradas desde diferentes lugares: el jardín como creación artística, como metáfora, sátira, escenario, como estado moral o de conflicto; el jardín como bastión último o refugio de placeres privados. El jardín da cabida a todo porque es permeable al mundo al que sirve. La historia de la Humanidad es la historia de los constantes intentos de recuperar el paraíso, un vergel maravilloso y único. Todos estos caminos por los que transitamos convergen en un mismo lugar: el jardín como creación cultural y como reflejo de nuestro espíritu mutante.

Paraíso perdido

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra (...). Después dijo Dios: haga brotar la tierra verde hierba, hierba que de semilla y árboles frutales cada uno con su fruto, según su género y, con su simiente sobre la Tierra. Y así fue (...)Plantó luego Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente y allí puso al hombre. Hizo Yahvé Dios brotar de él, de la tierra toda clase de árboles hermosos la vista y sabrosos al paladar, y en medio del jardín el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.”

Génesis

El origen bíblico y de donde beben todas las fuentes de la cultura occidental es el Génesis, la historia de la creación del jardín como espacio feliz, un lugar donde no hay dolor, sufrimiento o necesidad; no hay arquitectura, simplemente un mundo donde Adán y Eva corren desnudos y donde su única casa es el Jardín del Edén. Numerosos artistas a lo largo de los tiempos se han imaginado ese capítulo inicial y han ido representando a la despreocupada pareja, siempre desnuda –cubierta muchas veces con hojas de higuera o de otras plantas– y en vergeles exuberantes llenos de todo tipo de especies y animales. Brueghel, Rubens, Tiziano, William Blake... numerosos artistas nos han dado su particular visión de este jardín primigenio y de sus protagonistas.

Cultura Romana, *Fragmento de vasija con cabeza de Sileno*, s. II d. C. Mármol blanco de las canteras Luni-Carrara, 49 x 65 cm.



En muchísimas ocasiones se les representa en el momento fatídico en el que, tentada por la serpiente, Eva coge la manzana, o en el que ambos son expulsados del paraíso.

Así empezamos nuestro recorrido por los jardines de Artur Ramon Art. Expulsados del Paraíso, hombre y mujer empiezan a vagar por el Mundo buscando alimento, vestido, hogar... y comienzan a crear jardines que puedan mitigar de alguna manera la fugaz posesión del mejor de todos: el Edén.

El jardín en el mundo clásico

Pales, la diosa romana de los pastores y del campo, nos aguarda y da la bienvenida desde su refugio del escaparate de entrada. La delicada y académica escultura en mármol, obra del artista italiano de mediados del siglo XIX Giuseppe Lazzerini (1831-1895), ocupó quizás un jardín desconocido de una villa de veraneo en algún lugar de la costa mediterránea.

Ella es una de las actrices de un elenco de dioses y héroes que empezaron a corretear por los jardines del mundo clásico, se tomaron un merecido descanso durante la Edad Media y volvieron a aparecer con imparable ímpetu en el Renacimiento para no abandonar ya nunca más el jardín. Bacos, silenos, Dionisios, faunos, ninfas... beberán, bailarán, seducirán y disfrutarán de todos los goces de la vida, entregándose a cualquier éxtasis, siempre al aire libre, en el bosque-jardín. A esta lista se les unirán grandes dioses, como Hércules o los hermanos Apolo y Diana, que siempre aparecen unidos al jardín.

Los jardines del mundo clásico se evocan en *La belleza cautiva* con un grabado de Stefano della Bella (1610-1664), que reproduce una gran obra clásica muy copiada en la Antigüedad: el Vaso Médi-ci. Della Bella representó al joven heredero Médi-ci que se convertiría en el Gran Duque Cosme III, sentado en un jardín, dibujando el jarrón. Junto con el Vaso Borghese, fueron los dos grandes jarrones más admirados de la Antigüedad, copiados para numerosos jardines como Versalles, los Kew Gardens en Londres o Sanssoucci en Postdam, Alemania.

Muchos herederos de las aristocráticas familias británicas realizaban un “viaje de estudios” que se llamó el “Grand Tour”. Durante meses, o incluso años, estos jóvenes acaudalados acompañados de tutores y muchos baúles cruzaban el continente europeo a través de Francia o Alemania, sorteaban Suiza y los Alpes y llegaban a su destino: la Italia



Giuseppe Lazzerini, *Pales, diosa de los pastores*, c. 1850. Mármol de Carrara, 110 x 90 x 68 cm.

donde aún pervivían los visibles restos de la Antigüedad clásica. Roma, la ciudad Eterna, el Véneto y las villas de Palladio, Florencia, cuna del Renacimiento y otras ciudades de interés. Un lugar de inusitada belleza cerca de la ciudad eterna era Tívoli y la villa Adriana, convertida en ruinas y fuente casi inagotable de esculturas y restos arqueológicos. Uno de los grandes saqueadores de la villa Adriana fue otro vecino ilustre de Tívoli, el cardenal Hipólito d’Este II, que construyó su mítica Villa d’Este, un lugar mágico por sus juegos de agua, jardines escalonados y vistas infinitas. El complejo de fuentes venía bien surtido de agua proveniente de las cascadas que Piranesi (1720-1778) dramáticamente

reflejó en sus obras. El parque de la villa Gregoriana sigue impresionando por su dramatismo acuático, sus gargantas, caminos y cuevas entre frondosa vegetación.

Toda la colección de pinturas y esculturas que los jóvenes ingleses se llevaron de vuelta a Gran Bretaña, en especial en los siglos XVII y XVIII, se amalgamó junto a otra serie de ideas e influencias, saltaron del arte al campo, y así nació el jardín paisajista.

El laberinto

No habrá nunca una puerta. Estás adentro
Y el alcázar abarca el universo
Y no tiene ni anverso ni reverso
Ni externo muro ni secreto centro.
No esperes que el rigor de tu camino
Que tercamente se bifurca en otro,
Que tercamente se bifurca en otro,
Tendrá fin. Es de hierro tu destino
Como tu juez. No aguardes la embestida
Del toro que es un hombre y cuya extraña
Forma plural da horror a la maraña
De interminable piedra entretrejida.
No existe. Nada esperes. Ni siquiera
En el negro crepúsculo la fiera.

Este poema de Borges nos introduce en una de sus grandes pasiones: el laberinto. En su cuento “El jardín de los senderos que se bifurcan” ya se enfrenta, a través de una trama policíaca, a este metafórico elemento del jardín que será una constante en su obra.

El mundo clásico es de nuevo la fuente primigenia del laberinto, ya que encontramos la historia de Teseo, Ariadna, el Minotauro y su laberíntica cárcel. Tiene sus inicios en Atenas que todos los años estaba obligada a enviar siete doncellas y siete donceles a Creta para que fueran devorados por el Minotauro, fruto de la zoofilia de la esposa del rey Minos, Pasífae, con un toro, por lo que el monstruo era mitad humano, mitad animal. Cansados de esta periódica sangría, Teseo, el hijo del rey, se ofreció formar parte de este tributo. Al llegar a la isla de Creta, Ariadna, la hija de Minos, cayó perdidamente enamorada del apuesto príncipe ateniense y le entregó un ovillo de hilo que le permitiría entrar y salir del laberinto. Teseo entró, mató al Minotauro, y desandó los pasos, guiado por el mítico hilo de Ariadna, librando a Atenas y a sus jóvenes del terrible impuesto. La historia sigue por otros vericuetos, pero nosotros nos detenemos aquí, en el complejo mundo del laberinto que ha dado magníficos ejemplos reales, ficticios y metafóricos desde la Antigüedad hasta nuestros días.

Encontramos laberintos representados en monedas griegas, en mosaicos romanos, en los pavimentos de las catedrales francesas de Reims y Chartres; sin embargo, fue en el Renacimiento cuando el laberinto fue recuperado con fuerza inusitada y se convirtió en elemento habitual de los jardines, lugar de juegos, amoríos, encuentros clandestinos y recorridos simbólicos. En Barcelona encontramos un ejemplo extraordinario que además da nombre a todo el lugar: el jardín del Laberinto de Horta. La lista de artistas que lo han abordado sería inagotable y en *La belleza cautiva* no podíamos menos que presentar el extraordinario laberinto que Subirachs (1927 - 2014) realizó en 1961. Él no se pudo escapar a su hipnótico mundo; de hecho, colocó uno disimulado en la fachada de la Pasión de la Sagrada Familia, retándonos a descubrirlo y con su hallazgo plantearnos algunas de las múltiples preguntas sobre nuestras vidas y los caminos existenciales.



Josep Maria Subirachs, *Plànol del Laberint*, 1961.
Madera, terracota y hierro. Pieza única. 35 x 50 x 5 cm.



Jean Eugène Robert-Houdin, *Les funambules*, c. 1840.
Autómata musical con escena animada y reloj, 70 x 46 x 29 cm.

Oriente en Occidente

En 1757 el arquitecto inglés, William Chambers publicó su libro “Diseños de edificios chinos, muebles, vestidos, máquinas y utensilios” y en 1772 el “Ensayo sobre jardinería oriental”. Acompañados de abundantes ilustraciones, contribuyó en gran medida a la moda de la chinoiserie en Europa, que también tuvo su repercusión en los parques y jardines, primero de Gran Bretaña, y luego del resto del continente. Estos se llenaron de puentes, pagodas, templetos, pabellones, casas de té y todo tipo de *follies*. De hecho, aún se sigue conociendo dicho estilo paisajista como jardín “anglo-chino”. La pagoda de los Kew Gardens en Londres, el fastuoso “Pabellón Chino” en Sansoucci o el del palacio real sueco Drottningholm, son sólo unos pocos ejemplos.

La moda no se quedó en el jardín, entró también en las edificaciones. Así encontramos papeles pintados, habitaciones recubiertas en seda y en porce-

lana –otro gran invento chino que llega a Europa a principios del siglo XVIII–, muebles que recogen de maneras diferentes esta nueva moda. A pesar de que en nuestro país estos nuevos patrones quedaron reducidos al círculo de la Corte Real y nunca llegaron a la profusión de los extraordinarios ejemplos en diferentes jardines y palacios europeos, nos encontramos con el fastuoso ejemplo del “gabinete de porcelana”, encargo de Carlos III, que se encuentra en el palacio de Aranjuez, en cuyos famosos jardines también encontramos un templete “chino”. En *La belleza cautiva* contamos con tres interesantes piezas que son fruto de esta moda. Un panel decorativo de origen italiano, una cómoda francesa con decoración en laca europea que imita los trabajos y temas de gusto oriental y una terracota francesa con un título tan sugerente como el de *Jardín chino* (s. XIX).

El jardín pintado

Impresionistas y expresionistas encontraron en el “exterior” una fuente inagotable de inspiración y modelos. De sobra son conocidas las múltiples obras de los jardines impresionistas, en cuya cúspide aparece Monet que creó su conocido jardín en Giverny con una clara influencia del mundo nipón. En España, Aranjuez fue un motivo muy querido por muchos pintores del siglo XIX. Como prueba de ello, se muestran dos obras de Eliseu Meifrén (1859 – 1949) y de Santiago Rusiñol (1861 – 1931), quienes amaron profundamente los jardines y los plasmaron en numerosas de sus obras. No sólo los recogieron, sino que sus pinceles también plasmaron patios más humildes, pérgolas populares o pequeños jardines en macetas. El heterogéneo grupo se completa con una obra de marcado cariz expresionista de Nicolau Raurich (1871 – 1945). En esta sección el jardín toma diversos significa-

dos: lugar de explosiva alegría y luz, espacio gozoso y colorido, con toda la subjetividad que le aplica el artista al pintar ese jardín de flores rojas. Espacio de vibrante descripción en el que entra en juego el virtuosismo a la hora de narrar los reflejos en el agua de la *Vista de Aranjuez* (c. 1920), o las sombras y luces que producen las avenidas de árboles que a la majestuosa fuente conducen nuestra mirada. O, por el contrario, la mirada melancólica que aporta el inexorable paso del tiempo encarnado en el jardín cerrado, enigmático y solitario de Luis Marsans (1930 – 2015).

Con un cariz más lírico e intimista, Marsans nos presenta su particular visión de *El Paraíso* (s.d) o de *La casa abandonada* (s.d), evocando aquel Romanticismo que encontró en las ruinas y en la decadencia toda una lírica sublime de los tiempos pretéritos.



Santiago Rusiñol, *El Tajo*, 1898. Óleo sobre lienzo, 66 x 85,5 cm.

Mujeres en el jardín

En diferentes épocas, el jardín fue también un espacio “doméstico” tradicionalmente transitado por las mujeres, en especial de las clases acomodadas como Guillermina de Bayreuth, Luisa de Suecia, la mítica Josefina de Beauharnais o la española duquesa de Osuna, por citar sólo algunas pocas.

Los ejemplos de las obras de José Villegas Cordeiro (1844 – 1921) y de Francisco Miralles (1848 – 1901) nos muestran las miradas amables de momentos de ocio y asueto de las mujeres en el jardín, una suerte de costumbrismo elegante con el jardín como escenario privilegiado de cómodas existencias. Podemos observar la misma idea en las obras de Ramon Casas (1866 – 1932), *Elisa Casas* (c. 1899) i Ramon Martí Alsina (1826 – 1894), *Mujer con parasol en el jardín* (1879).

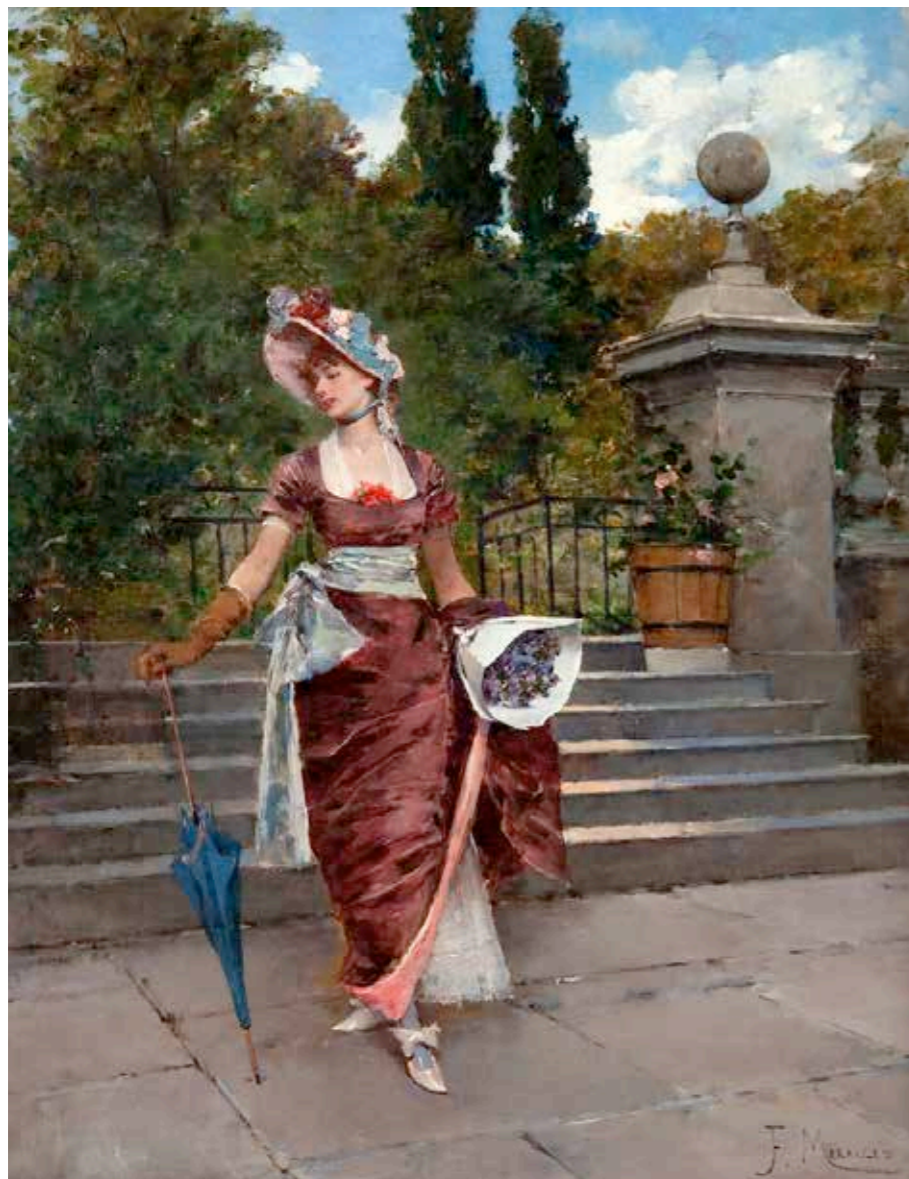
En cambio, Olga Sacharoff (1881 – 1967) enmarca un *Interior* (c. 1943) doméstico en un entorno ajardinado, como si el espectador se asomara a una florida ventana y contemplara la delicada escena maternal, ayudando la presencia del verde a dulcificar aún más el tema.



Ramon Casas, *Elisa Casas*, c. 1889. Óleo sobre tabla, 24 x 14,5 cm.



Josep Maria Tamburini, *Melancolía*, c. 1905. Óleo sobre lienzo, 69 x 85 cm.



Francisco Miralles, *Dama en el parque* ("Le bouquet"), c. 1894. Óleo sobre lienzo, 61,5 x 50,5 cm.

La democratización del jardín

Central Park de Nueva York marca el canon de lo que hoy en día entendemos por parque público. Diseñado a mediados del siglo XIX y oficialmente inaugurado en 1873, obra de los arquitectos paisajistas Frederick Law Olmsted y Calvert Vaux, de marcado carácter paisajista, incorpora varias piezas de agua que serán elemento casi imprescindible en cualquier parque que se realizará a posteriori. Muchos de los grandes parques europeos derivan de anteriores espacios verdes, especialmente cotos de caza o parques vinculados con la monarquía. Tal es el caso del Retiro madrileño, el francés Bois de Vincennes o el Hyde Park londinense. Barcelona empleó los antiguos terrenos de la Ciudadela borbónica para realizar en ellos la Exposición Universal de 1888 y luego convertirse en el "gran" espacio verde de la ciudad.

En *La belleza cautiva* presentamos un curioso grupo de obras de diferentes autores cuyo tema es el parisino jardín de Luxemburgo, el gran parque del centro del París elegante y burgués. Célebre lugar, escenario de numerosas películas, va unido a la memoria de muchas generaciones de parisinos que han crecido, jugado y amado al amparo de sus sombras, fuentes, atracciones, paseos y bancos. Estamos de nuevo ante la conversión de un lugar ligado a la monarquía, en este caso a la regente María de Médici, en parque público. Junto a los jardines de las Tullerías son los grandes protagonistas de los espacios verdes en la capital francesa y sujeto de muchas obras de incontables artistas.

Un ejemplo barcelonés de espacio ajardinado público es el antecedente de lo que hoy en día es el Paseo Sant Joan. Creado a finales del siglo XVIII,

era una larga avenida arbolada con fuentes y esculturas, como se ve inmortalizado en el grabado *Paseo de la Esplanada* (c. 1801).

Gabinete de las maravillas

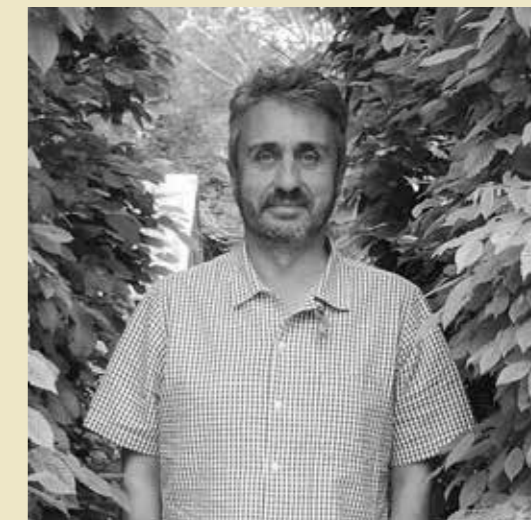
El recorrido por *La belleza cautiva* se completa con un pequeño gabinete de las maravillas de inspiración botánica, distribuido en los variados objetos que encierra el gran armario que pone fin a la exposición y por los muebles, jarrones, maceteros, elementos arquitectónicos, jardineras que se distribuyen en otros puntos de la galería y que van completando ese jardín, íntimo y variado, en el que se ha convertido durante unas semanas la galería Artur Ramon Art.

Como afirma Michel Foucault: "el jardín es la parcela más pequeña del mundo y es por otro lado la totalidad del mundo. El jardín es, desde el inicio de su historia, una especie de heterotopía feliz y universalizante, el jardín sigue siendo ese *topos* poliédrico desde el que hablar de lo universal y de lo particular."

Nos gusta esta variada visión que del jardín nos ha ido proporcionando el arte a lo largo de la historia ya que no hace otra cosa más que hablarnos de todas las viejas, y, sobre todo nuevas, cartografías de las emociones que puede encontrar el espectador de mirada entrenada, detrás de un plácido y hermoso macizo de flores.

Ignacio Somovilla

Ignacio Somovilla (Asturias, 1966), licenciado en Derecho por la Universidad d'Uviéu y en Historia del Arte por la de Barcelona, ha completado sus estudios con el máster en gestión cultural en la Universidad del Oeste de Inglaterra. Autor de varios libros, artículos sobre jardines, colaborador de radio desde hace doce años, actualmente tiene una sección quincenal en "El Ojo crítico" de Radio 1 dedicado a la divulgación del arte del jardín. Ha comisariado diferentes exposiciones y es el coordinador desde hace nueve años del ciclo de cine y jardín "Paraíso perdido" que se hace en la Filmoteca de Catalunya. Actualmente prepara la creación de una editorial especializada en jardines "Encyclopedia Botánica" y completa su trabajo divulgativo con el proyecto de viajes a jardines, Bomarzo, garden tours.



Publicado por Artur Ramon Art.
Bailèn 19, 08010 Barcelona
Fotografía: Guillem Fernández-Huerta
Diseño gráfico: Mariona García
Coordinación: Mònica Ramon
En colaboración con Verdecora



Portada: Escuela veneciana. Pareja de vasijas, c. 1850. Cerámica vidriada veneciana, alt. 86 cm.

Bailèn, 19 · 08010 Barcelona
+34 93 302 59 70
art@arturamon.com
www.arturamon.com